



¿Podría un ser tan nada autónomo como Honorina, tan dependiente de una mera sombra, puesto ante el brete en que lo colocaba la extemporánea intervención de Calpurnia o la Prieto salir al quite de su propio devenir no dando un paso en falso?

La señorita Alicia no se sabía contestar a esta pregunta ni a tantísimas otras que no vinieran especificadas de manera formal en el programa que tenía que completar no se acordaba ahora si en el primer trimestre del curso o en el segundo; pero, lejos de reconocer sus lagunas culturales, escondía como el avestruz la cabeza debajo del ala arguyendo, tan sólo para sí puesto que nadie la hubiera creído, que lo de la intervención de Calpurnia o de la Prieto — ¿o era Elvira? — no era más que una de tantas invenciones de la en exceso imaginativa, por no decir abiertamente *mentirosa*, Susanita Estévez, tan hija de... *su madre, naturalmente*.

Y sonreía llegados a este punto Alicia para, señalando con una de las patillas de sus gafas a la hermana mayor de la aludida, añadir en tono conciliador y *tan hermana, huelga decirlo, de nuestra querida Olivia*.